

## CONVERSACIÓN CON GABRIEL TORTELLA

Santiago M. López,  
Secretario General de la AEHE (Asociación Española de Historia Económica)



Gabriel Tortella es un enamorado de muchas disciplinas, y no solo de la historia económica. De hecho, podría haber sido etólogo, materia sobre la que no deja de leer y que le entusiasma, aunque reconoce que la carrera de biólogo le hubiera obligado a realizar vivisecciones, cosa que aborrece. También podría haber sido profesor de literatura europea del primer tercio del siglo XX, y en especial de la obra de Valle-Inclán, autor que le fascina por su capacidad a la hora de sintetizar la compleja sociedad española de aquel momento. Es cierto que ahora Gabriel está más interesado en la historia política, particularmente en lo que tiene que ver con los nacionalismos —prepara un nuevo libro al que quiere poner el título de *La semilla venenosa*— que en la económica, pero sigue opinando que

«la historia económica, intelectualmente, tiene un atractivo enorme.»

*Le pregunto si en estos gustos tuvo algo que ver el ambiente familiar.* Gabriel rápidamente se refiere a su padre, un hombre de negocios con una sólida formación universitaria en derecho que entre las labores más gratificantes tuvo la de ser director de la editorial Tecnos. También recuerda la influencia de su madre, licenciada en Historia y archivera de profesión. En ese momento me empieza a hablar de que sus padres se habían conocido en un congreso de la FUE (Federación Universitaria Escolar) y decidieron casarse en 1935. Al año siguiente nacía Gabriel. Perfectamente su padre podía haber realizado una carrera académica. En este punto evoca que su progenitor le contaba que había sido compañero de Jaume Vicens Vives, con el que competía con éxito en sacar las matrículas de honor a lo largo de la carrera de Derecho. Así que el cariño por los libros y la discusión tanto académica como política estaban muy presentes en casa.

*Pero ¿por qué su padre no acabó de profesor universitario?* Terminada la Guerra Civil, y ya habiendo nacido su hermano y su hermana, su padre optó por seguir el negocio de importación y exportación que había creado el abuelo. La vida académica era un camino incierto en aquel momento de depuraciones. Eso sí, al poco tiempo, tuvieron que cambiar la residencia de Barcelona a Madrid debido a los interminables viajes en tren que su padre tenía que hacer. Con el nuevo régimen resultaba esencial estar cerca de la Ad-

ministración para poder conseguir los permisos de importación.

### *¿Cuánto pesó la infancia en Barcelona?*

Gabriel se reconoce a sí mismo como madrileño. Su madre, de hecho, era madrileña. Pero a la vez no deja de tener su parte de alma catalana, pues hasta los ocho años vivió en Barcelona, y hay cosas de la niñez que siempre estarán ahí, como ser del Barça. Además, su hermano regresó a trabajar a Barcelona, y la relación con la familia paterna siempre ha sido fuerte. Sin embargo, como él mismo indica, uno es de donde hace el bachillerato, y él se educó en el Colegio Estudio de Madrid, la postrer *ave fénix* de la ILE (Institución Libre de Enseñanza) tras la debacle de la Guerra Civil. En una España donde la educación había pasado a ser en buena medida adoctrinamiento, Gabriel disfrutó de unos docentes que mantenían el espíritu crítico y la libertad de pensamiento en sus aulas. Así que creció en un ambiente social y familiar que podría calificarse de respeto republicano, lo cual le condujo muy pronto a ser un joven de izquierdas antifranquista. Quería estudiar la carrera de Historia, pero su padre le convenció de que aquello no tenía salidas, así que decidió ingresar en Derecho. Era el año 1953. Como universitario vinieron varios arrestos, pero también las largas jornadas de lectura. El Derecho no era en sí algo que a Gabriel le entusiasmase, pero al cursar en segundo la asignatura de Economía Política con el profesor José María Naharro Mora, jefe del gabinete técnico del Ministerio de Hacienda en aquel momento, encontró el reto intelectual que andaba buscando. Aquellas clases supusieron descubrir la economía, toda una teoría sobre el comportamiento humano quedaba a su disposición. Dedicó mucho tiempo a leer las obras de Marx y, a la vez, empaparse de las de los clásicos del marginalismo económico. Contrastaba ambos modelos intentando dar respuesta a dos preguntas: «¿Por qué España era un país subdesarrollado? ¿Por qué tenemos dictadura si en Europa eso no es lo normal?».

Preguntas claves para la sociedad de aquellos años y que siempre le han acompañado a él y a su generación.

En este sentido, Gabriel reconoce que su obra *Capitalismo y Revolución. Un ensayo de historia social y económica contemporánea* (Gadir, 2017, 2.<sup>a</sup> impresión) sintetiza ese juego explicativo entre lo marxista y lo marginalista, y es para su autor la obra de la que se siente más satisfecho, porque es la recapitulación de años de trabajo y de su anhelo de someter a ambos modelos económicos a la confrontación frente a la historia.

Fue una mezcla de su actitud en contra del Régimen, la educación recibida y las lecturas de economía lo que «definió mi interés por la historia económica», comenta Gabriel. Ahora bien, al terminar la carrera en 1958 no eran muchas las opciones de poder convertirse en un historiador económico en España. Además, su actividad política le condujo a la cárcel, así que quería romper con todo aquello. Con todo, decidió preparar la oposición a Técnico Comercial del Estado, la cual aprobó entrando así a trabajar en el Ministerio de Comercio. Pero lo que realmente quería hacer era seguir con sus estudios de historia pero en EEUU y relacionar la historia y el enfoque económico, así que solicitó una beca Fulbright. Irse a EEUU era una opción muy deseada, en parte porque había contraído matrimonio con su primera esposa, y ella era una norteamericana hispanista que estaba haciendo su tesis doctoral sobre literatura española. Al ganar la beca, Gabriel pidió la excedencia en el Ministerio y partió con su mujer hacia la Universidad de Wisconsin donde el profesor Rondo Cameron impartía la historia económica de Europa.

Aunque Cameron desde el principio aconsejó a Gabriel hacer una tesis de historia económica de España, lo cierto es que la inquietud de Gabriel le condujo a estudiar las causas económicas de la independencia de Cuba. Sin embargo, al terminar su Master of Science (Graduate Program in Economic History) en 1966 Rondo le convenció para que iniciase una tesis sobre la banca en España. La beca Fulbright ya había

concluido así que la propia Universidad de Wisconsin le becó para regresar a España y dar comienzo a su investigación utilizando los archivos del Banco de España.

En aquel momento, 1967, Mariano Rubio, quien llegaría a ser gobernador del Banco de España, ocupaba la subdirección del Servicio de Estudios del banco. Gabriel había coincidido con él en la Asociación Socialista Universitaria (ASU). Rubio decidió que con la llegada de Gabriel al Banco se crease el Grupo de Historiadores Económicos dedicados al estudio de historia bancaria. Nadie más indicado para dar origen a aquel grupo que el propio Gabriel. El banco le contrató y le puso al frente de la nueva sección que contaba con una secretaria y en la que entraron bajo la dirección de Gabriel dos historiadores de la banca: Rafael Anes y Carlos Fernández Pulgar.

Fue en aquellos archivos donde Gabriel desentrañó las relaciones que la banca había tenido con la construcción del ferrocarril, que llegaría a ser la esencia de su tesis doctoral. También pasó tres meses en Barcelona investigando en los archivos de Fomento del Trabajo. Recuerda Gabriel que lo primero que hizo fue visitar a Jordi Nadal y comentarle que estaba haciendo la tesis sobre la banca. Tras haber recopilado la información y con las ideas ya perfiladas en 1968 Mariano Rubio se encontró con la decisión de Gabriel de regresar a EEUU. Al fin y al cabo él era un estudiante de doctorado de Wisconsin y debía volver a terminar con Cameron la redacción de la tesis y efectuar su posterior defensa. Además, Cameron le había conseguido un puesto en la Universidad de Pittsburgh. En 1971 defendió la tesis bajo el título *Banking, Railroads, and Industry in Spain, 1829-1874* en la Universidad de Wisconsin. El comité estuvo formado por historiadores especialistas de la banca y autores que, como Stanley G. Payne, conocían profundamente la historia y la economía españolas.

Durante estos años, Gabriel desarrolló su labor docente en EEUU, pero pasaba largos periodos en Madrid. De hecho, al inicio de 1972 renovó su compromiso con el Servicio de Estu-

dios del Banco de España. Fue entonces cuando Nadal se puso en contacto con él y le planteó la posibilidad de hacer el I Congreso de Historia Económica si conseguía el apoyo económico del Banco de España. Por su parte, Nadal se comprometía a encontrar la sede de la reunión en Barcelona. Finalmente el congreso se celebraría los días 11 y 12 de mayo de 1972 en Barcelona, en los locales del Servicio de Comercio Exterior de la Industria Textil Algodonera (SECEA), en la actualidad la Asociación Industrial Textil del Proceso Algodonero (AITPA). Participaron casi medio centenar de historiadores económicos, parte de cuyos trabajos se publicaron en el libro de *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España contemporánea* (Ariel, 1974), bajo la dirección de los organizadores. En aquel congreso y al socaire de la publicación ambos pensaron en la creación de una asociación de historia económica. Sin embargo, Gabriel evoca que aquella tarea se le antojaba complicada en aquel momento, porque realmente él era más un profesor institucionalmente procedente del sistema norteamericano que, además, le reclamaba su regreso con el ofrecimiento de la posición de Assistant Professor en la Universidad de Pittsburgh. Por otro lado, ciertamente el trabajo en el Banco de España iba muy bien, como quedó atestiguado con la publicación conjunta con Rafael Anes, Diego Mateo del Peral y Piero Tedde del libro titulado *La Banca española durante la Restauración 1874-1914* (Servicio de Estudios del Banco de España, 1974) bajo la edición de Pedro Schwartz, y en el que Gabriel se ocupó de la dirección junto con Piero Tedde, así como, ya específicamente como autor, de las macro magnitudes monetarias. Sea como fuere a finales de 1973 decidió volver a Pittsburgh, no sin antes haber conseguido también el grado de doctor por la Universidad Complutense con su tesis titulada *Los orígenes del capital financiero en España*, en la que Lucas Beltrán figuraría como director. Todo parecía indicar que Gabriel iba a permanecer en EEUU por mucho tiempo en cuanto consiguiese la cátedra. Además, la Universidad le daba liber-

tad para realizar largas estancias en Madrid para continuar sus investigaciones.

Como el propio Gabriel recalca, la indecisión marcó aquellos años, pues en 1975 le tentó concursar por la plaza de profesor agregado en la Universidad Complutense. La ganó y compatibilizó esta tarea con su puesto en Pittsburgh. No estaba muy seguro de quedarse o volver. Lo que decantó su decisión finalmente a favor de regresar a España fue la muerte de Franco. Solo si el país iba a democratizarse él estaba dispuesto a incorporarse a su vida académica. Así que con un pie en España y un ojo en EEUU fue desarrollando su labor docente en la Universidad Complutense donde conoció como estudiantes a Leandro Prados de la Escosura, Francisco Comín y Pablo Martín Aceña. Tres jóvenes entusiastas de la historia económica que vieron en Gabriel a un profesor con un estilo mucho más abierto y cercano, propio del sistema norteamericano.

Sin dejar sus conexiones con Pittsburgh, Gabriel se fue asentando cada vez más en la universidad española hasta ganar la cátedra en la Universidad de Valencia, donde permaneció desde 1978 a 1980. También en todo aquel tiempo de una España de cambios intensos es cuando conoce a su segunda mujer, de origen mexicano y etóloga.

Los años en Valencia los recuerda Gabriel como de ir y venir a Madrid donde estaban los archivos que le interesaban para sus investigaciones, de modo que cuando, en 1980, el profesor José Morilla de la Universidad de Alcalá le propuso la posibilidad acceder a la cátedra de la Universidad de Alcalá no se lo pensó. Realizó el concurso de traslado y dejó definitivamente su puesto en Pittsburgh. También fue el momento en el que estimó que ya sí podía impulsar la Asociación de Historia Económica (AHE) al estar plenamente integrado en el sistema académico español. Así que en 1980 se redactaron los primeros estatutos y la AHE se constituyó con una mínima infraestructura institucional. A diferencia de otras asociaciones Gabriel no quiso poner el apelativo de «española». En este senti-

do quería imitar a la asociación norteamericana y dejar abierta la posibilidad de que cualquier historiador de habla hispana se sintiera a gusto incorporándose a la misma. Gabriel, ya catedrático de la Universidad de Alcalá, realizó en 1981 el II Congreso de Historia Económica en Alcalá de Henares, donde se cumplió el mandato que se habían dado en 1972 él y Nadal de crear la AHE. Gabriel pasó a ser el primer Secretario General con la presidencia en manos de Felipe Ruiz Martín. Al año siguiente entró como vocal de la International Economic History Association (IEHA). Fueron años en los que mantuvo una buena relación con Nadal con el objetivo común de que la AHE fructificase. Recuerda Gabriel cómo en 1989 Nadal le recomendó a John Elliott para que este le acogiera inicialmente en la estancia que realizó aquel año en el Institute for Advanced Study de Princeton.

Volviendo a 1983, Gabriel tuvo la oportunidad de crear la *Revista de Historia Económica*, con el apoyo y filiación al Instituto de Estudios Políticos, en la actualidad Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, donde se editaban un buen número de revistas claves en los estudios políticos y sociales de la España del momento. Fue en la *RHE* donde aparecieron las ponencias del II Congreso. De aquel mismo año es uno de los trabajos del que conserva un especial buen sabor: «La primera gran empresa química española: la Sociedad Española de la Dinamita (1872-1896)» (Gonzalo Anes, Luis Ángel Rojo y Pedro Tedde, Alianza/Banco de España, 1983). Recuerda Gabriel como el modelo schumpeteriano de desarrollo de la empresa se iba cumpliendo paso a paso según iba recopilando la información e iniciando el borrador del texto definitivo. A las innovaciones le sucedían posiciones de poder de mercado, que a su vez se veían amenazadas por nuevas innovaciones.

En Alcalá, Gabriel reunió a lo que se podría denominar como la primera escuela de discípulos: Leandro Prados de la Escosura leería su tesis en 1982, Pablo Martín Aceña en 1983, Francisco Comín en 1987, Clara Eugenia Núñez

en 1989, quien sería su tercera esposa, y Blanca Sánchez Alonso (1993). En aquel grupo también estuvo en algún momento Antonio Gómez Mendoza, quien terminaría defendiendo su tesis en Oxford bajo la dirección de Patrick O'Brien en 1981. Asimismo, en este período estaría muy cerca de historiadores como José Luis García Ruiz, cuya tesis se leería en 1990 bajo la dirección de Juan Hernández Andreu, pero que el propio Gabriel considera al día de hoy como persona muy próxima.

La trayectoria de Gabriel como formador de historiadores económicos quedó un tanto interrumpida a partir de 1994, cuando fue nombrado presidente de la IEHA. Esto implicaba el mandato de realizar el XII Congreso Internacional de la IEHA en 1998 en España. No fue una tarea fácil. Primero se designó Sevilla como sede, pero los problemas con la empresa organizadora condujeron a Gabriel a cambiar Sevilla por Madrid. A aquella primera escuela le sucedería una segunda en la que Gabriel dirigiría las tesis de José María Ortiz Villajos (1997) y la de Begoña Moreno (2004) y, como le sucediera anteriormente con José Luis García Ruiz, ahora colaboraría estrechamente con Gloria Quiroga, cuya tesis sin embargo sería dirigida por Clara Eugenia y Sebastián Coll y defendida en 2003.

Destaca Gabriel que uno de los trabajos que en los últimos tiempos más le ha gustado realizar y del que se siente más satisfecho es el que llevó a cabo precisamente con Quiroga para el libro *Cataluña en España. Historia y Mito* (Gadir, 2016) donde calculaban el coste que el proteccionismo algodonero a favor de Cataluña había tenido. En este momento de la conversación Gabriel se considera defensor del librecambio, pero no dogmático, y en muchos aspectos un socialdemócrata. Entiende que el proteccionismo desde el punto de vista estático no tiene defensa posible, pero desde la perspectiva dinámica, con lo que ello implica de procesos imprevisibles, sí, pero solo ha dado buenos resultados en casos aislados y no siempre esperados. El ejemplo que me expone es el de las máquinas

de hilar algodón en Inglaterra en el siglo XVIII. Aquellas máquinas fueron la respuesta tecnológica, el «aspecto dinámico imprevisible» provocado por la distorsión proteccionista introducida en el mercado de la lana a finales del siglo XVII. Sin aquel proteccionismo la mecanización del algodón hubiera sido diferente o no habría sucedido... tal vez ni se hubiera iniciado la revolución industrial en aquel momento. Pero lo que es bueno en un caso en otros es desastroso. En Cataluña, el proteccionismo fue perjudicial.

La conversación sobre el libro de *Cataluña en España* Gabriel no duda en entrar en la cuestión de los separatismos. Para él, aquellos crean la ruina económica y social. Dos años después de la primera edición del libro Gabriel tacha al separatismo de «disparate, aún para aquellos que se sientan catalanes», y aventura que parte del voto independentista, que es un voto de aluvión y protesta, de modo que duda mucho que siga creciendo, sino más bien todo lo contrario.

Al acabar la entrevista, Gabriel hace un gesto reflexivo y tras unos instantes me dice: «la tesis se sostiene bien». Ha estado dando vueltas a la pregunta acerca de cuál es el texto al que le tienes más cariño. Obviamente se refiere a su tesis doctoral que dio origen a su libro de 1973 *Los orígenes del capitalismo en España*, editada en la editorial Tecnos, donde trabajó su padre. Me despidió de él y de Clara Eugenia y salgo a la calle, miro a los árboles del parque de El Retiro y pienso que sí, que pensar en términos de historia económica es un bello reto intelectual. Gabriel me ha regalado algunos de sus libros, entre ellos el titulado *La democracia ayer y hoy* (Gadir, 2008), un pleno ejercicio de historia comparada entre la democracia ateniense y la actual. Sí, posiblemente la retrodicción histórica que cuenta con dos vertientes; de un lado la historia comparada y de otro la historia contrafactual, sea lo que da a la historia económica su condición de reto intelectual, lo que permite a Gabriel concluir su capítulo con la siguiente frase: «El triste ejemplo del derrumbamiento de la democracia ateniense, por desgracia, no resulta tan lejano».

